



Grupo Temático N° 18: Historia social del trabajo y de los trabajadores

Coordinadores: Nicolás Iñigo Carrera y María Celia Cotarelo

El gremio metalúrgico entre 1916 y 1943: crecimiento del sector, organización sindical y lucha obrera

Autor/es: Hernán Camarero

E – mails: hercamarero@gmail.com

Pertenencia institucional: UBA-Conicet

Autor/es: Diego Ceruso

E – mails: diegoceruso@gmail.com

Pertenencia institucional: UBA-Conicet

El objetivo de este trabajo es examinar las formas de organización sindical y de representación política existentes entre los trabajadores de la rama metalúrgica en la ciudad de Buenos Aires durante una etapa de la primera mitad del siglo XX. Nos referimos al período que se abre en 1916, con el ciclo huelguístico ocurrido en los primeros años del gobierno de Hipólito Yrigoyen. Nuestra exploración la extendemos hasta 1943, el año del golpe militar y de la emergencia de la figura del coronel Juan D. Perón en la escena política, cuando sobreviene un importante viraje en el derrotero del movimiento obrero argentino. El recorte espacial del examen, centrado en la urbe porteña, se explica por el destacado peso que adquirió esta rama industrial en la zona y porque circunscribir la indagación en ella nos permite ganar especificidad en el análisis.

Queda pendiente aún un estudio completo de las diferentes ramas de la industria argentina durante el pasado siglo. Enfocándonos en su primera mitad, es cierto que contamos con varios estudios globales, que señalaron los rasgos generales de la estructura y dinámica de la producción manufacturera e industrial. Sin embargo, las



indagaciones particularizadas en cada uno de los sectores, a pesar de no ser despreciables, no alcanzan a cubrir todo el escenario. En este contexto, sólo señalemos de modo general el peso creciente que desde principios de siglo adquirió la rama de fundición y elaboración de metales, maquinarias, vehículos y anexos en el conjunto de la economía del país. Ya lo registraba con claridad el censo industrial de 1913. Pero fue el de 1935 el que permitió mostrar esa expansión de manera espectacular, ubicándola como la segunda industria en cantidad de empresas y trabajadores ocupados. Entre 1914 y 1935, los establecimientos vinculados al negocio pasaron de 7.100 a 8.800; y los obreros, de 45.000 a unos 85.000, la mitad de ellos en la Capital Federal. A lo largo de este trabajo se irán señalando algunas de las transformaciones en cantidad y calidad respecto a esta actividad. Lo haremos sólo con el objetivo de contextualizar o brindar algunas pistas para comprender la representación gremial y la inserción de las diferentes corrientes políticas, de modo de arribar a una visión global sobre las características de la organización laboral metalúrgica durante esas décadas.¹

Del inicio del ciclo huelguístico a la crisis de 1929

Entre finales de 1916 y comienzos de 1917, los años más acuciantes por el aumento récord del número de desocupados y el deterioro del salario real, se dispuso un escenario en donde la protesta se incrementó entre quienes conformaban la viga estructural del movimiento obrero como los obreros ferroviarios y marítimos. De todos modos, aunque estos sectores ligados al transporte fueron quienes marcaron el pulso, en el inicio de este nuevo ciclo de conflictividad sobrevino una novedad cualitativa con respecto a los precedentes: el dinamismo en el proceso de organización y confrontación de los gremios industriales.² En este sector se sucedieron una serie de huelgas de gran repercusión aunque de modo indudable sobresalió la huelga metalúrgica de 1919 iniciada en los talleres Vasena.

¹ Hemos realizado avances en esta dirección en: Hernán Camarero, *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editora Iberoamericana, 2007 y Diego Ceruso, *La izquierda en la fábrica. La militancia obrera industrial en el lugar de trabajo, 1916-1943*, Colección Archivos, Imago Mundi, 2015.

² Ministerio del Interior, Departamento Nacional del Trabajo, *Crónica del Departamento Nacional del Trabajo 1918*, p. 35.

La empresa Talleres Metalúrgicos Pedro Vasena e Hijos Ltda. con más de 2.000 obreros se encontraba entre las más importantes de la industria. La fábrica estaba ubicada en el cuadrante compuesto por las calles Barcala, Rioja, Cochabamba y Urquiza mientras que los depósitos se encontraban en la manzana contigua, ambos ubicados en torno al proletario barrio de Nueva Pompeya. Algunas de las malas condiciones de trabajo habían quedado plasmadas en un reglamento interno que, incluso, se cumplía a medias.³ Desde mediados de 1917 los reclamos se incentivaron y los ceses de actividades en la fábrica fueron acompañados de enfrentamientos entre piquetes obreros y rompehuelgas al servicio de la patronal. Un año antes de los eventos en cuestión, en diciembre de 1917, podemos registrar los primeros movimientos en torno al pedido de aumento salarial y condiciones de trabajo. Para iniciar las primeras gestiones del pliego de condiciones los obreros designaron una comisión de 28 miembros que mantenía una representación de dos delegados por cada una de las secciones internas.⁴ Pero, al parecer, se formó para la negociación específica y no registramos su permanencia en el tiempo al igual que en la metalúrgica Merlini, aunque era evidente el rechazo patronal a la comisión.⁵ Estos movimientos en la fábrica, en general, eran auspiciados por la Federación de Obreros Metalúrgicos que estaba adherida a la FORA IX Congreso y su órgano de prensa era *El Obrero Metalúrgico*. Pero a mediados de 1918, y tras una nueva huelga derrotada en Vasena, los anarquistas descontentos con la inactividad de socialistas y *sindicalistas* provocaron una fractura y crearon la Sociedad de Resistencia Metalúrgicos Unidos.⁶

Finalmente, en diciembre de 1918 se presentó el pliego de condiciones que estipulaba un pedido de aumento salarial, la reducción de la jornada laboral y la abolición del trabajo a destajo, entre los principales reclamos. Luego de la declaración de la huelga, los enfrentamientos armados entre los obreros y los matones al servicio de la patronal se desarrollaron fundamentalmente a partir del 7 de enero y se replicaron en

³ “Reglamento Interno de los Talleres aprobado por el Departamento Nacional del Trabajo”, *Archivo General de la Nación*.

⁴ “Vasena”, *La Protesta*, XXI, 3201, 23/10/1917, p. 4.

⁵ “Vasena”, *La Protesta*, XXI, 3202, 24/10/1917, p. 3.

⁶ Laureano Riera Díaz, *Memorias de un luchador social (1921-1925)*, tomo 1, Buenos Aires, Edición del autor, 1980.



ocasión del cortejo fúnebre de los trabajadores asesinados.⁷ Los sucesos son conocidos: solidaridad de clase, enfrentamientos, piquetes, rompehuelgas, obreros asesinados y represión estatal y privada. La respuesta de huelga general con movilización disparó la ocupación de gran parte de la ciudad y un despliegue en las calles de Buenos Aires con la violencia a la orden del día. Las explicaciones oficiales sobre la infiltración maximalista pretendían legitimar la respuesta y acallar las críticas al interior del partido gobernante.⁸

Como es sabido, la responsabilidad de la represión recayó sobre los bomberos armados, la policía bajo el mando primero de Miguel Luis Denovi y luego de Elpidio González, y también del Ejército con el general Luis J. Dellepiane a la cabeza. Además, no faltaron las guardias blancas integradas por grupos cívico-estatales con diversos nombres aglutinados inicialmente en torno al Centro Naval pero que luego confluyeron en la Liga Patriótica Argentina (LPA) cuyo presidente fue el contralmirante Manuel Domecq García y luego, para abril de 1919, Manuel Carlés.⁹ A esta persecución se sumó la organización empresarial conocida como Asociación del Trabajo patrocinada por Joaquín S. de Anchorena.

El acuerdo, en torno al día 11 de enero, entre el gobierno, la empresa y la FORA IX Congreso fijó muchos de los pedidos esgrimidos: aumento de salario, jornada laboral de 8 horas, suspensión del trabajo a destajo, reincorporaciones de despedidos, entre otros puntos. Esto sirvió de argumento a esta central para decretar el levantamiento de la huelga pero los anarquistas, y los obreros de Vasena, desconocieron estas tratativas y continuaron con el cese de actividades aunque para el día 20 las labores en la fábrica eran prácticamente normales poniendo fin a 43 días de conflicto. Dos semanas después los trabajadores iniciaron nuevamente protestas por el cumplimiento e interpretación del pliego pero el movimiento no tuvo el mismo ahínco. El golpe fue duro para la Sociedad

⁷ Para un relato pormenorizado y, a la vez, dar cuenta del debate sobre estos hechos consultamos: Julio Godio, *La Semana Trágica de enero de 1919* (1972), Buenos Aires, Hyspamérica, 1985; Edgardo Bilsky, *La semana trágica* (1984), Buenos Aires, Ediciones RyR, 2011; Daniel Lvovich, *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*, Buenos Aires, Vergara, 2003; Horacio Silva, *Días rojos, verano negro. Enero de 1919, la semana trágica de Buenos Aires*, Buenos Aires, Libros de Anarres, 2011.

⁸ *La Época*, quincena del 7 al 15 de enero. Además en estas páginas puede verse la negativa a los rumores de la incorporación al gabinete de Leopoldo Melo quien cumplía la doble actuación de ser uno de los cabecillas del grupo disidente a Yrigoyen y el abogado de la empresa Vasena.



de Metalúrgicos Unidos que mantuvo su influencia en la fábrica y en el gremio en lo inmediato en un marco de escasa organización y una tendencia a perder peso. El otro sindicato, la Federación, intentaba también afrontar la coyuntura propugnando una presencia de delegados en los sitios de producción con la intención de fiscalizar las condiciones de trabajo firmadas en el gremio.¹⁰ El cálculo sobre el balance de víctimas de estas jornadas desarrolladas entre el 7 y el 17 de enero de 1919, y que tuvieron su punto más violento entre el 9 y el 11, osciló entre los 60 muertos hasta los 1.356 y 5.000 heridos informados por la embajada norteamericana.¹¹ Además, las detenciones se contaron por miles en aquellos días tanto en la Capital Federal como en el resto del país en donde existieron repercusiones.

Las posiciones institucionales no pasaron desapercibidas. La FORA IX Congreso, de mayoría *sindicalista* y dirigida por Sebastián Marotta, inicialmente apoyó la huelga y al sostenimiento logístico de las acciones pero luego mantuvo reuniones con el presidente Yrigoyen para peticionar por los detenidos y el cese de la represión.¹² El Partido Socialista (PS) también colocó el énfasis en la posibilidad de iniciar diálogos entre las partes aunque adhirió a la huelga a partir del día 9 y condenó la acción estatal pero sin dejar de advertir cierta ‘desnaturalización’ del movimiento.¹³ El Partido Socialista Internacional (PSI), con poco peso en las direcciones de las organizaciones gremiales, se limitó a dar apoyo a los trabajadores y denunciar la represión pero sin conformar una política nítida de distanciamiento de las expresiones socialistas y *sindicalistas*. Los comunistas apoyaron la moción de la FORA IX Congreso de retornar a las actividades y dar por terminada la huelga. La FORA anarquista, que había visto menguada su influencia, buscó generalizar la protesta e ir al enfrentamiento directo con las fuerzas estatales y patronales al tiempo que denunciaba el proceder de *sindicalistas* y socialistas como pálido y timorato. En consecuencia, claro está, el ataque y persecución del Estado y las organizaciones paraestatales recayó, principalmente, sobre ellos.

⁹ Sandra McGee Deutsch, *Contrarrevolución en la Argentina. 1900-1932. La Liga Patriótica Argentina*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2003.

¹⁰ “Fed. O. de la Industria Metalúrgica”, *La Protesta*, XXV, 3976, 1/1/1922, p. 4.

¹¹ Edgardo Bilsky, *La semana trágica*, op. cit., p. 196.

¹² Hugo del Campo, *Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable* (1983), Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2005, p. 40.

¹³ Edgardo Bilsky, *La semana trágica*, op. cit., p. 139.

Aquel 1919 representó el punto más álgido pues, además de la Semana Trágica, los más de 300.000 huelguistas representan un mojón de referencia para la clase obrera argentina. Pero también constituyó un punto de quiebre de la tendencia alcista. El trienio siguiente presentó numerosos conflictos y eventos de importancia como la huelga impulsada por la FOM a partir de febrero de 1920, los centenares de trabajadores rurales muertos en la Patagonia, los sucesos en el Chaco con la violencia y persecución impartida en y por La Forestal, entre los más renombrados. En 1922, se sucedieron paros en las ramas del vestido y la confección, la madera y la metalurgia, principalmente. El movimiento obrero acusó el golpe recibido y al ciclo de huelgas le sobrevino un período de menor conflictividad y de repliegue.

Tras la huelga en Vasena, la anarquista Sociedad de Resistencia Metalúrgicos Unidos no logró expandirse y su presencia giraba en torno al centenar de afiliados. Además, los anarquistas entre los metalúrgicos seguían proponiendo los métodos de la acción directa como táctica en el taller y no parecían trascender hacia otras formas de lucha en el plano sindical.¹⁴ Fue en ese contexto que adquirió importancia la presencia de los comunistas. Ellos venían actuando en la rama desde la década de 1910; primero, cuando constituyeron el ala izquierda disidente del socialismo (mientras ponían en marcha la experiencia del Comité de Propaganda Gremial); en segundo lugar, cuando ya actuaban como integrantes del antes mencionado PSI (1918-1920); y, a partir de fines de 1920, cuando constituyeron el Partido Comunista (PC). A fines de 1922, los comunistas impulsaron la fundación del Sindicato Obrero de la Industria Metalúrgica (SOIM) que se desempeñó al interior de la Unión Sindical Argentina (USA), recientemente creada. Aunque era el de mayor presencia en la rama, los índices de afiliación rondaban para mediados de los veinte menos del 5% del total de trabajadores en Capital Federal y alrededores.¹⁵ La tendencia al aumento del sector industrial en la economía de la década de 1920 ciertamente generó un lento pero sostenido surgimiento de una clase obrera industrial al tiempo que propiciaba condiciones objetivas para la estructuración de una organización sindical por rama en detrimento de la de oficios. El

¹⁴ “Tácticas”, *El Metalúrgico*, (“Periódico de orientación y de combate, de la Sociedad de Resistencia Metalúrgicos Unidos”), II, 6, noviembre de 1925, p. 2.

¹⁵ “El secretario sindical metalúrgico ha resuelto...”, *Bandera Proletaria*, (“Órgano de Unión Sindical Argentina”), VII, 381, 13/10/1928, p. 3.

avance de las características de la manufactura en los procesos de trabajo, su consecuente regimentación y la descalificación de la tarea del obrero constituyen la base objetiva de ello. En otras palabras, y siguiendo la evolución, la aparición y consolidación de la gran industria, además de lograr el pasaje de la subsunción formal a la real, sentó las bases para la generalización de una forma organizativa con eje en el sindicato industrial.

Quienes advirtieron este escenario rápidamente fueron los comunistas pues a partir de mediados de la década de 1920 impulsaron el ‘repertorio’ celular con la intención de obtener presencia firme y duradera entre los metalúrgicos.¹⁶ La célula, principalmente fabril, aunque también las había ‘de bloqueo’ y ‘de calle’, era una estructura exclusivamente partidaria integrada por entre tres a veinte militantes, formaba parte orgánica del PC y, generalmente, permanecía en la clandestinidad.¹⁷ Su trabajo constituyó un paso adelante por lo metódico y tenaz de su implementación que, aunque fue gradual, resultó exitosa. Entre los metalúrgicos, las células se desempeñaron en las fábricas TAMET (Sociedad Anónima Talleres Metalúrgicos San Martín), SIAM (Sociedad Industrial Americana de Maquinarias), el Taller de Cromo Hojalatería de Ernesto A. Bunge y Jorge Born y Establecimientos Klöckner, todas ellas empresas de las más grandes del rubro que junto a otros talleres de menor dimensión estructuraban un sólido trabajo.

A esta situación se le sumó la división de los comunistas y las novedades fueron inmediatas pues Rafael Greco, fundador del Partido Comunista Obrero (PCO), era secretario general del SOIM.¹⁸ Allí también estaban otros cuadros importantes como Luis Miranda y Romeo Gentile. En la práctica, los ‘chispistas’, así se los denominaba a los militantes del PCO, dirigieron el sindicato con ayuda de socialistas, anarquistas y

¹⁶ Hernán Camarero, *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, op. cit., pp. 347-348.

¹⁷ “Carta orgánica de las células de fábrica”, en PC de la Argentina: “Informe del Comité Ejecutivo al VII Congreso a realizarse los días 26, 27 y 28 de diciembre de 1925, en Buenos Aires”, pp. 14-17, Archivo Estatal Ruso de Historia Social y Política (RGASPI).

¹⁸ Entre los raleados luego del VII Congreso del PC a fines de 1925, denominados ‘izquierdistas’, estaban importantes cuadros que habían participado de la creación del PSI junto a otros que habían encabezado numerosas luchas: Angélica Mendoza, Cayetano Oriolo, Miguel Contreras, Mateo Fossa, Rafael Greco, Romeo Gentile y Teófilo González, entre otros. A ellos se sumaron un grupo organizado en torno a la revista universitaria *Insurrexit* como Héctor Raurich, Luis Etchebéhère y Micaela Feldman. Juntos formaron el PCO en enero de 1926, designaron a Oriolo como secretario general y editaron *La Chispa*.

sindicalistas hasta 1930. Como fracción interna minoritaria, el PC, que ya mencionamos contaba con numerosas células, conformó la Agrupación Comunista Metalúrgica a fines de 1926, el Comité Metalúrgico de Defensa Sindical durante 1927 y editó el periódico *El Metalúrgico Rojo*.¹⁹

Observemos el modo en que el sindicato pensaba su estructura interna:

con este sistema de organización vertical de la base, dado que se inicia en la sección de las fábricas o talleres, recorriendo la trayectoria de la Comisión Interna, futuros Comités de Usina, al Comité Local, siguiendo por las conferencias locales y generales; aporta para la organización, un valioso contingente de elementos activos que intervienen así en la vida directa de la organización, y que son imprescindibles a nuestro sindicato.²⁰

También alertaban acerca de la necesidad de conquistar la organización en las grandes fábricas que, aunque no abundaban en este período, su presencia era cada vez más importante. Puede verse que la construcción de las células era la política impulsada desde el PC pero para el SOIM la intención era la difusión de estructuras de base como las comisiones internas. Incluso el PC reconocía la labor del sindicato, por ejemplo de los comités locales, en la llegada a ciertas fábricas como la metalúrgica Giacobone.²¹ En rigor, la mención de las comisiones internas sirve más como una comprobación de su existencia que como la certeza del funcionamiento efectivo, pues, aunque existente, éste pareciera por el momento distar de ser extendido, concreto y, mucho menos, masivo. El SOIM, ya en manos de los ‘chispistas’, no abandonó la política de organización en los lugares de trabajo. En una de las principales fábricas, La Cantábrica (en el barrio porteño de Barracas), organizaron el cuerpo de delegados y lo defendieron frente a los despedidos de la empresa.²² Y lograron constituir células de empresa en La Italo Americana y en SIAM y organizar la comisión interna en la metalúrgica Tofanari, al

¹⁹ *Comité Local del PC de la Capital Federal. Circular N° 24*, Buenos Aires, 8/10/1926. Hernán Camarero, *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, op. cit., pp. 74 y ss.

²⁰ “Informe general de la Comisión Administrativa a la Asamblea General Ordinaria del 28 de febrero de 1926”, *El Obrero Metalúrgico*, (“Órgano del Sindicato Obrero de la Industria Metalúrgica”), IV, 36, enero y febrero de 1926, p. 1.

²¹ “Sindicato Obrero de la Industria Metalúrgica”, *La Internacional*, (“Órgano del Partido Comunista de la Argentina”), VIII, 1177, 17/12/1925, p. 2.

igual que en la fábrica Canale. El sindicato creía necesario aceptar la comunicación entre la dirección y la base:

se aprobó la creación del secretariado, con la edición de un boletín semanal a cargo de éste, para relacionarse con la base inmediata de la organización, como son los delegados de talleres y comisiones internas. Se ha resuelto remover a todos los delegados de talleres y crear los comités locales necesarios a juicio de C. A.²³

Esto permite observar la existencia de estructuras sindicales colectivas en paralelo a las células partidarias pero, también, la capacidad de la dirigencia de desplazar a los delegados. En una de las fábricas más importantes del gremio, Klöckner, situada en la intersección de las calles Empedrado y General Artigas del barrio de Villa del Parque, la disputa entre el PC y el PCO se desarrolló en torno al funcionamiento del comité de fábrica.²⁴ El PC tenía presencia allí casi desde la creación de la empresa con una célula partidaria que publicaba un periódico.²⁵ Asimismo, en algunas empresas, como Tofanari y Canale, para los años 1928 y 1929 puede verse la continuación del trabajo de las comisiones internas.²⁶ Las luchas internas en el SOIM dieron un giro definitivo hacia 1930 cuando los comunistas lograron la conducción del sindicato y lo afiliaron a al Comité de Unidad Sindical Clasista (CUSC). En tanto, los anarquistas de la Sociedad de Resistencia Metalúrgicos Unidos, enrolada en la FORA, tenían cada vez más un limitado influjo y sus éxitos eran más bien puntuales, como la aceptación del delegado por sección en la fábrica Hudson.²⁷

²² “Correspondencia de fábricas y talleres”, *La Chispa*, (“Órgano del Partido Comunista Obrero”), II, 26, 26/2/1927, p. 3.

²³ “El Sindicato Obrero de la Industria Metalúrgica puso fin a los debates prolongados”, *La Chispa*, (“Órgano del Partido Comunista Obrero”), III, 57, 28/4/1928, p. 4.

²⁴ El PCO siguió priorizando el trabajo en aquellos gremios manufactureros e industriales en los que existían peores condiciones laborales y en donde las otras corrientes políticas tenían posiciones menos sólidas: metalúrgicos, textiles, el gremio del calzado, etc. Allí dirigieron sus esfuerzos y su presencia no pasó desapercibida pues laceró la experiencia que había construido el PC, al disminuir su influencia, en el corto plazo, en dos gremios importantes como los metalúrgicos y el calzado.

²⁵ Jorge Correa, *Carlos Ons, un dirigente metalúrgico clasista*, Buenos Aires, Anteo, 1975, pp. 18 y ss.

²⁶ “Debemos orientarnos hacia la organización completa del personal de la casa Canale”, *La Chispa*, (“Órgano del Partido Comunista Obrero”), III, 62, 7/7/1928, p. 2.

²⁷ “Una amplia victoria en la casa Hudson”, *El Metalúrgico*, (“Periódico de orientación y de combate, de la Sociedad de Resistencia Metalúrgicos Unidos”), época IV, I, 1, marzo de 1930, p. 4.

El escenario argentino mostraba un crecimiento de la producción manufacturera para fines de la década de 1920 en paralelo a una mayor inversión en el sector industrial y un incremento de la fuerza de trabajo ocupada por sobre el índice de nuevos establecimientos.²⁸ Esta situación marcaba un aumento de las dimensiones de las unidades productivas entre los que sobresalían el rubro textil, el metalúrgico, la industria química y las alimenticias. Pero el paisaje global se modificó en lo inmediato.

El sindicato en la década infame

La crisis de fines de 1929, en la cual se produjo el crac de la Bolsa de Nueva York, dio inicio a un cambio de paradigma económico mundial. La dimensión de los eventos perturbó los cimientos de un capitalismo que pregonaba, más allá de vaivenes coyunturales, la existencia de un crecimiento constante y un progreso inevitable. Las consecuencias inmediatas fueron la caída de los precios internacionales, la ruptura de los lazos comerciales, la elaboración por parte de los países de medidas proteccionistas, el abandono del patrón oro, las devaluaciones de las monedas y la construcción de acuerdos bilaterales entre naciones que reemplazaron la multilateralidad previa.²⁹ La Argentina no quedó indemne. La recesión no se hizo esperar y la economía en su conjunto mostró índices de retracción hasta 1932 con la evidente consecuencia del aumento del desempleo que alcanzó su punto más alto justamente ese mismo año.³⁰

El sector manufacturero no escapó a esta crisis de magnitud pero sus valores mostraron una caída menor a los más castigados sectores de la agricultura y la ganadería, que impactaron en la obtención de divisas. Aunque las industrias mostraron un descenso en la cantidad de ocupación casi unánime pues si tomamos el año 1929 como base 100, los índices en 1932 eran del siguiente modo: alimentación 91,09; construcción 91,09; madera 73,17; metales 78,39; química 86,05; textil 117,51;

²⁸ Alfredo Irigoin, "La evolución industrial en Argentina (1870-1940)", en *Revista Libertas*, núm. 1, 1984.

²⁹ Pablo Gerchunoff y Lucas Llach, *El ciclo de la ilusión al desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas*, Buenos Aires, Ariel, 1998, pp. 107-153.

³⁰ Ministerio del Interior, Departamento Nacional del Trabajo, División de Estadística, *Investigaciones sociales*, Buenos Aires, 1940, p. 35.

confección mostraba 108,82 en taller y 78,83 en el sector a domicilio.³¹ La dictadura iniciada en septiembre de 1930 esbozó una política económica de tinte ortodoxo con la disminución del gasto público con despidos de empleados públicos y paralización de obras principalmente.

Desde finales de 1927, con la definitiva supremacía de Stalin en las estructuras del comunismo soviético y de la Internacional Comunista (IC) se propició la caracterización sobre un cambio de etapa de la situación mundial. Superado el período de estabilidad se iniciaba, según la IC, un ‘tercer período’, de crisis final del capitalismo. En este marco, la colaboración del comunismo con las fuerzas socialdemócratas era inviable y se impuso la estrategia de ‘clase contra clase’ que repudiaba todo acuerdo con las fuerzas políticas ‘burguesas’ y ‘reformistas’. Esta orientación que inhibió el trabajo con otras corrientes de izquierda, y de allí su sectarismo.³² En consecuencia, la única posibilidad de construir el frente único era por la base y con los obreros que desconocieran a sus dirigencias ajenas a los preceptos revolucionarios. El PC argentino realizó su VIII Congreso en noviembre de 1928 y allí abrazó obedientemente la nueva estrategia. En paralelo, el PC solidificó su estructura pretendiendo clausurar el ciclo de rupturas que habían constituido las escisiones de los ‘chispistas’ y luego la encarnada por José Fernando Penelón. Estos eventos, además de cristalizar el tándem Codovilla-Ghioldi en la conducción partidaria real, motivaron modificaciones en los peldaños directivos en los cuales se incorporaron numerosos cuadros obreros, entre ellos Miguel Contreras, Pedro Chiarante, José Peter, Gerónimo Arnedo Álvarez y Guido Fioravanti.

Desde su fundación, la Internacional Sindical Roja (ISR) incentivaba el trabajo sindical desde la base pero las recomendaciones se acrecentaron a partir de su V Congreso en 1930 en donde se señaló que la táctica en el movimiento obrero debía ser trasladar el centro de operaciones al lugar de trabajo y desde allí construir instancias

³¹ Datos tomados de Adolfo Dorfman, *Historia de la industria argentina*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986, p. 380.

³² Hernán Camarero, “El tercer período de la Comintern en versión criolla. Avatares de una orientación combativa y sectaria del Partido Comunista hacia el movimiento obrero argentino”, en *A contracorriente, una revista de historia social y literatura de América Latina*, núm. 3, spring 2011, p. 207.



organizativas.³³ Con el objetivo de construir una organización que articulara las políticas de las estructuras sindicales dominadas por los comunistas en los diferentes países, se convocó en mayo de 1929 a un congreso constituyente en Montevideo (Uruguay), en el cual se conformó la Confederación Sindical Latinoamericana (CSLA). Asimismo, se buscó que la CSLA encauzara la línea de acción impartida por la ISR. En esta dirección, los diversos sindicatos argentinos dirigidos por comunistas se agruparon en el denominado CUSC que pretendía funcionar más como un comité sindical, que vagamente pregonaba la unidad, que como una central obrera nacional. Las resoluciones de la CSLA se dirigieron a abogar por un sindicalismo que desechara la constitución por oficios y construyera sindicatos industriales con asiento en los grandes centros productivos. Esto significó reafirmar el trabajo con la base pero dotarlo de una nueva dinámica organizativa con un impulso a los comités de fábricas.³⁴ Éstos debían desarrollarse en las grandes empresas aunque aclaraba que en los pequeños talleres podía mantenerse “en pie el viejo sistema, es decir, el delegado de taller, quien es, en última instancia, el embrión de los Comités de Fábrica”. Estaba claro el concepto que el delegado, como elemento individual, debía dejar espacio para formas grupales. Además, la relación institucional era con el sindicato y los integrantes, entre siete y once, debían ser elegidos por la asamblea de todos los obreros y dotarse de una representación proporcional de las secciones internas. Existía una división de tareas para priorizar áreas como propaganda, actividad cultural, publicación del periódico, organización de la biblioteca, etc. Otro de los consejos era que “los sindicatos deben luchar por el reconocimiento de los Comités de Fábrica por parte de los patrones” aunque no era indispensable y podían funcionar ilegalmente. Por último, establecía: “y para tener una mayor ligazón con la masa obrera, el Comité de Fábrica podrá crear un órgano

³³ “Problemas de organización del movimiento sindical revolucionario”, *El Trabajador Latino Americano*, (“Órgano oficial del Comité pro Confederación Sindical Latino Americana”), III, 36-37, diciembre de 1930, p. 26.

³⁴ En rigor, la creación de los comités de fábrica había sido planteada como un elemento decisivo en la estrategia sindical por la IC desde su II Congreso en 1920 pero en la Argentina su implementación se impulsó a partir de 1928.

accesorio denominado ‘cuerpo de delegados’, que estará constituido por los delegados de las secciones de la fábrica, elegidos en asambleas seccionales”.³⁵

En referencia a las políticas sindicales empleadas en lo sucesivo por el PC, nos inclinamos a considerar que más nítidamente a partir de los últimos años de la década del veinte capitalizaron el éxito de la implantación celular y ejercitaron la construcción del frente único por la base, consecuencia de la línea estratégica de ‘clase contra clase’, impulsando estructuras de trabajo en las fábricas y empresas que incluyeron la apertura a la participación al conjunto de los trabajadores. Entendemos que los comités de fábrica pudieron funcionar como el relevo organizativo de las células y abrir un paradójico surco hacia el trabajo con obreros de otras corrientes políticas o independientes. Estas instancias de representación comenzaron a debilitar su vinculación directa con el PC para establecer lazos dentro de la estructura sindical prioritariamente. Denominadas de diversas maneras (comités de fábricas, comités de empresas, grupos sindicales, secciones sindicales, entre otros), la mayoría de ellas cumplían la misma función y tenían similares características: eran estructuras en el lugar de trabajo que incluían a todos los obreros, ligadas orgánicamente al sindicato de industria, elegidas por los trabajadores, afincadas en las secciones internas de las fábricas, con énfasis en el control de las condiciones laborales (pero no solamente), por mencionar algunas.³⁶ Aunque esto no implicó el abandono total del trabajo en células. En un período estratégico signado por el sectarismo, allí su aspecto paradójico, entendemos que el PC priorizó gradualmente el trabajo de base en estructuras que incluyeron al conjunto de los obreros de la fábrica y con vinculación dentro del sindicato. El desarrollo más extendido de esta experiencia se produjo en el sector de la construcción pero también en textiles, metalúrgicos, frigoríficos, madera e industria del vestido.³⁷

Los casos son muchos pero examinemos el ejemplo de una gran empresa del rubro metalúrgico como la fábrica Klöckner. Aquí podemos verificar el esfuerzo de las células por transformar las estructuras de base: “los obreros de la Klöckner se

³⁵ Todas las citas de este párrafo: “Sobre los comités de fábrica y los sindicatos de industria”, *El Trabajador Latinoamericano*, (Órgano oficial de la Confederación Sindical Latino Americana), I, 8, 31/12/1928, pp. 19-24.

³⁶ “Al CC del PC de la Argentina”, Moscú, 4/10/1933, RGASPI.

organizaron por obra de la célula comunista que había formado un comité de Fábrica”.³⁸ Unos años más tarde explicaban este cambio estratégico de organización de la base obrera de modo más nítido:

este número del periódico a diferencia de los anteriores que han sido publicados por la Célula Comunista, aparece a nombre de la organización sindical de la fábrica. Este hecho marca un nuevo rumbo dentro de la lucha por la unidad del personal y por la organización que se está llevando a cabo. Los que firmamos este artículo, nos complacemos en haber logrado esto, considerándolo un verdadero éxito para el desarrollo de la organización en la fábrica. Y en este caso nos toca decir lo siguiente: que a pesar de la labor que viene desarrollando la Célula Comunista por la organización del personal, el hecho que el periódico apareciera publicado por dicha célula, era mal visto por varios compañeros de la fábrica. Esos compañeros creían que ingresar en la organización sindical significaba hacerse comunista, y como en la fábrica hay obreros de distintas ideologías, era lógico que muchos de ellos al considerarlo así, no participasen en la organización, por lo que el desarrollo de los grupos sindicales se haya visto seriamente trabado.³⁹

Entre los metalúrgicos, el SOIM seguía actuando con presencia de varias corrientes políticas y con preeminencia comunista. La presencia de un aceitado trabajo de base podía constatarse en estos años en las fábricas Houplain, Campi y Novara, Puloil, las pertenecientes a Bunge y Born denominadas Herrera y Alcorta, Vázquez Italia, National Lead y en la más importante Compañía Argentina de Talleres Industriales del Transporte y Afines (CATITA).⁴⁰

El crecimiento económico se consolidó durante estos años al tiempo que las condiciones de trabajo de la clase obrera distaban de mostrar mejoras sustanciosas. La instalación de grandes plantas fabriles se extendió hacia mediados de la década, aunque seguían siendo importantes las medianas y pequeñas industrias y empresas. La

³⁷ Por ejemplo: *El obrero del mueble*, (“Órgano del grupo rojo de la madera”), I, 5, noviembre de 1929.

³⁸ “Los ‘chispistas’ hacen el juego a los patrones”, *La Internacional*, (“Órgano del Partido Comunista de la Argentina”), XI, 3315, 19/10/1929, p. 3.

³⁹ “Aclaración”, *Klöckner*, (“Órgano de los obreros del establecimiento metalúrgico Klöckner S.A.”), 9, abril de 1934, p. 3. La existencia de este grupo puede verse también en “Hoy se reunirá el personal de la casa Klöckner”, *La Vanguardia*, XLI, 9724, 23/4/1934, p. 4.

⁴⁰ “Sindicato Obrero de la Industria Metalúrgica”, *La Vanguardia*, XXXVIII, 8546, 25/2/1931, p. 5; “Un triunfo de los obreros metalúrgicos”, *La Vanguardia*, XL, 9577, 26/11/1933, p. 4. Las menciones se



concentración de la clase obrera en los grandes establecimientos constituyó un terreno propicio que incentivó la organización colectiva en el lugar de trabajo. La aparición y el crecimiento de un moderno proletariado industrial, concentrado, generalmente de baja calificación y con creciente demanda de organización, conformaron el escenario objetivo. Entre los sectores de mayor crecimiento industrial de la época debemos destacar la expansión de los textiles y los metalúrgicos. La sustitución de importaciones y el aumento del consumo repercutieron en altas tasas de desarrollo para las industrias de esos rubros. Ambos sectores lograron posicionarse desde los inicios del ciclo económico entre los de mayor crecimiento y dinamismo, posibilitando un gran aumento en la cantidad de obreros ocupados. Pero también la industria de la construcción creció a tasas significativas en aquellos años. Entre las industrias de mayor crecimiento estaban la textil que lo hacía a una tasa del 10,8% y la producción de metales al 5,1%.⁴¹ Pero el Censo Industrial de 1935 también arrojaba otros datos de importancia. Allí se relevaban 43.207 plantas industriales en el país que ocupaban 544.000 sumados obreros y empleados. Si tomamos como referencia el Censo de 1914 la suba en la cantidad de establecimientos fue del 10,3% pero el incremento en la cantidad de fuerza de trabajo había sido del 42% lo que evidencia el aumento de dimensiones de las fábricas.⁴² En la Capital Federal existían 13.440 establecimientos en los que trabajaban 244.231 obreros que representaban alrededor del 30% del total del país y estos números rondaban el 50% con la inclusión de los partidos bonaerenses colindantes.⁴³

El crecimiento de la industria metalúrgica en el país fue impulsado por el proceso de industrialización por sustitución de importaciones ocurrido durante la década de 1930. Este crecimiento provocó que el sector se convirtiera en una de las ramas más dinámicas y florecientes a partir de 1935, sin que esto repercutiera en una mejora en las condiciones laborales de los obreros de las distintas fábricas. El crecimiento industrial en la metalurgia fue acompañado por un aumento en el número de empresas y fábricas

replican en las ediciones de los días siguientes; “De los obreros de CATITA”, *La Internacional*, (“Órgano del Partido Comunista de la Argentina”), XV, 3408, 31/5/1933, p. 2.

⁴¹ Carlos F. Díaz Alejandro, *Ensayos sobre la historia económica argentina*, Buenos Aires, Amorrortu, 1975, p. 220.

⁴² Ministerio de Hacienda, Comisión Nacional del Censo Industrial, *Censo Industrial de 1935*, DGEN-Casa Jacobo Peuser, 1938.

⁴³ Los datos para la Capital Federal corresponden al Cuarto Censo General de la Ciudad de Buenos Aires, Censo de Población, 1936.

instaladas y en la cantidad de fuerza de trabajo ocupada que se evidenció fundamentalmente en la Capital Federal y el Gran Buenos Aires. En particular, durante esta época se produjo en la industria metalúrgica un cambio que modificó el proceso de producción en la fábrica. La incorporación de maquinaria, y las consecuencias que la misma tuvo, modificaron el proceso afectando a los trabajadores.⁴⁴ Sin duda, la introducción de máquinas y tecnología, permitió a los empresarios suplantar la fuerza de trabajo por una de menor calificación y, de este modo, reducir los costos laborales.⁴⁵

En diciembre de 1935 el SOIM se incorporó definitivamente a la Confederación General del Trabajo (CGT) quedando, luego de la división de la central sindical el 12 de diciembre de 1935, enrolado en la denominada CGT Independencia, al igual que el resto de los sindicatos de extracción comunista. Su organización interna incluía: bronceros, herreros de obra, hojalateros, mecánicos y mecánicos de automóviles.⁴⁶ En el gremio, la coyuntura abierta por la huelga de la construcción de fines de 1935 y la huelga general de enero de 1936 implicó un intento de evaluar las condiciones del sector y del sindicato para estructurar nuevas estrategias y prácticas que habilitaran una mayor presencia entre los obreros. La búsqueda de mayor afiliación, la organización en las grandes empresas, la obtención de beneficios laborales, el mejoramiento de las condiciones de trabajo, la respuesta a los avances tecnológicos, el trabajo de las mujeres y los menores, el sostenimiento de los logros obtenidos, entre otros, fueron los principales temas alrededor de los cuales se desarrolló la problemática sindical metalúrgica.

A pesar del crecimiento de la industria, el SOIM, que tenía su sede central en Independencia 2417, tuvo pocos progresos en lo que respecta a su organización. El reconocimiento por parte de la CGT como único gremio metalúrgico favoreció la actividad del sindicato, pero no logró avances significativos en cuanto al número de afiliados o cotizantes. Hacia finales de la década de 1930, la industria metalúrgica

⁴⁴ Jorge Schvarzer, *La industria que supimos conseguir. Una historia político-social de la industria argentina*, Buenos Aires, Planeta, 1996, pp. 174 y ss.

⁴⁵ Un caso emblemático en este sentido fue el de los Talleres Metalúrgicos San Martín S.A. (TAMET). Leonardo Grande Cobián, "TAMET: crónica de una guerra. Concentración y centralización capitalista en la siderurgia argentina, 1870-1935", en *Razón y Revolución*, núm. 10, 2002.

⁴⁶ Torcuato Di Tella, *Perón y los sindicatos. El inicio de una relación conflictiva*, Buenos Aires, Ariel, 2003, pp. 300 y ss; Roberto Elisalde, "Sindicatos en la etapa preperonista. De la huelga metalúrgica de 1942 a la creación de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM)", en *Realidad Económica*, núm. 135, octubre-noviembre 1995, pp. 76-102.

ocupaba a cerca de 40.000 trabajadores, de los cuales el SOIM tenía 3.000 afiliados y 1.500 cotizantes, aproximadamente. En lo concerniente a los aspectos cualitativos en la actividad sindical, los esfuerzos se dirigieron a organizar las grandes fábricas y talleres. La presencia sindical en las empresas de mayor tamaño constituía un punto débil y el sindicato advertía la dificultad que implicaba esta situación para el gremio en general. Además de incentivar la creación de comisiones internas se buscaba el reconocimiento sobre las vacaciones pagas ⁴⁷

Luego de incorporarse a la CGT, el SOIM inició su búsqueda por obtener mayor presencia entre los metalúrgicos aunque su progreso fue más lento que el visto para las experiencias textiles y de la construcción. La presencia comunista era mayoritaria aunque el sindicato siempre conservó, incluso hasta 1943, en su seno a *sindicalistas*, socialistas, anarquistas y militantes, más testimoniales, que se referenciaban en Penelón y su ahora Partido Concentración Obrera. El secretario general entre 1936 y 1938 fue J. Kaminetzky, del PC.⁴⁸ Los principales cuadros comunistas al interior del gremio metalúrgico eran Marcos Maguidovi, que desde 1938 ocupó la dirección del sindicato, Juan Pavignano, Manuel Zambrana, Alba Tamargo y Muzio Girardi. Este último se desempeñó, desde 1941, en el cargo de secretario general y bajo su conducción el SOIM evidenció los avances cuantitativos y cualitativos más relevantes a nivel de organización. Para 1938, el sindicato contaba con 1.749 cotizantes declarados frente a la CGT aunque el número de afiliados pasaba los 3.000.⁴⁹ Observamos anteriormente la organización de base de la fábrica Klöckner y se destaca en este período la constitución y el desempeño de la comisión interna de la importante metalúrgica CATITA.⁵⁰ Las dificultades que enfrentaban los obreros metalúrgicos en los grandes establecimientos se manifestaban constantemente. El control patronal sobre la sindicalización y el apoyo estatal convergían para obturar la militancia sindical en las fábricas. Como venimos observando, el sindicato metalúrgico había logrado avances particularmente luego de

⁴⁷ “Señalan tareas de carácter insalubre los O. metalúrgicos”, *La Vanguardia*, XLIII, 10989, 19/10/37, p. 5.

⁴⁸ Torcuato Di Tella, *Perón y los sindicatos. El inicio de una relación conflictiva*, op. cit., pp. 302 y ss.

⁴⁹ Hiroshi Matsushita, *Movimiento Obrero Argentino 1930-1945: Sus proyecciones en los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986, p. 162.

⁵⁰ Este proceso de organización en la base puede encontrarse de modo más detallado en Diego Ceruso, *La izquierda en la fábrica. La militancia obrera industrial en el lugar de trabajo, 1916-1943*, op. cit., 2015.

haberse sumado a la CGT y ser reconocido como única entidad del gremio. Para comienzos de la década de 1940, con cerca de 4.000 afiliados, el SOIM había logrado duplicar su fuerza si tomamos como referencia el año 1936 y los comunistas lo habían convertido en uno de sus baluartes dentro de la acción gremial. Pero el sindicato todavía seguía siendo una organización de corto alcance a la cual se le dificultaba notablemente avanzar en su extensión nacional y replicar en magnitud los logros del resto de los sindicatos industriales, particularmente construcción, textiles y carne.⁵¹

A comienzos de 1941 finalizó el período de Marcos Maguidovi como secretario general del SOIM y fue reemplazado por otro cuadro comunista, Muzio Girardi. Bajo su conducción el sindicato evidenció los avances cuantitativos y cualitativos más relevantes a nivel de organización. A los pocos meses de haber asumido la conducción, y refiriéndose a los logros obtenidos hasta entonces, Girardi planteaba la necesidad de reorganizar el SOIM y apuntalarlo desde la base mediante la obtención de instancias sindicales colectivas en las unidades productivas. Girardi reconocía la escasa presencia gremial en los grandes establecimientos fabriles y emprendió la tarea de organizar a la base metalúrgica en la fábrica misma.⁵² La necesidad de organizar los grandes talleres metalúrgicos y sindicalizar a los obreros aparecía como la gran tarea planteada por Girardi. Esta reestructuración interna del sindicato trajo sus consecuencias pues a partir de 1941 el gremio encaró las principales luchas por mejorar su cuadro de situación general. Además, el paisaje que delineaba el sindicato no olvidaba denunciar los constantes intentos empresariales por profundizar los tiempos de producción e intensificar los ritmos de trabajo al tiempo que buscaban imponer las pautas disciplinarias que les permitieran realizarlo con la menor cantidad de resistencia obrera.

Luego de asumir Girardi como secretario general, el SOIM se dedicó de lleno a ganar posiciones en las grandes fábricas del gremio y modelar su estructura con la intención de ramificarse prioritariamente en las unidades productivas. Los esfuerzos se plasmaron con rapidez e inmediatamente podemos dar cuenta de la presencia y el

⁵¹ Hernán Camarero, *Comunismo y movimiento obrero en la Argentina, 1914-1943*, tesis de doctorado, Universidad de Buenos Aires, 2008; Torcuato Di Tella, *Perón y los sindicatos. El inicio de una relación conflictiva*, op. cit., pp. 302 y ss.

⁵² Muzio M. Girardi, "La organización obrera en las grandes empresas metalúrgicas", *Orientación*, IV, 193, 6/3/41, p. 4.

funcionamiento de entidades de base en fábricas que hasta allí no contaban con esta característica.⁵³

El SOIM encaró desde mediados de 1942 una dura lucha para mejorar las condiciones de los trabajadores y emprendió los pedidos de mejoras a través de un pliego de condiciones. La patronal rechazó el petitorio porque desconocía al SOIM como representante de los trabajadores y consideró improcedente el aumento salarial y la aplicación de ley 11.729 de vacaciones anuales pagas.⁵⁴ Durante el mes de mayo, la Asamblea General del gremio metalúrgico, denominada Asamblea de Delegados y Miembros de Comisiones Internas de Empresas, decretó un paro e instruyó a las diferentes comisiones internas de fábricas y empresas sobre los pasos a seguir durante la huelga.⁵⁵ El petitorio elevado por los obreros se circunscribía puntualmente a un aumento salarial, mejoras en las condiciones de trabajo en las fábricas y la aplicación efectiva de la ley 11.729 de vacaciones en todos los establecimientos de la industria.

El conflicto en cuestión se concentró particularmente durante los meses de junio y julio, en los cuales se desarrolló la huelga metalúrgica.⁵⁶ La finalización del paro llegó luego de la intervención del Estado, que realizó un arbitraje y expidió un laudo ministerial que otorgaba beneficios por debajo de los solicitados por los obreros. Con posterioridad a la huelga, el secretario general del gremio Girardi señalaba: “el laudo significa, también, un paso adelante en el robustecimiento y consolidación de nuestro gremio, y ahora más que nunca es necesario formar comisiones internas para que no sea violado”.⁵⁷ Esta afirmación de la conducción del SOIM pone de manifiesto la

⁵³ “El personal de la casa Klokner paralizó sus tareas por falta de cumplimiento de la ley 11.729”, *La Vanguardia*, XLVI, 11853, 5/3/40, p. 6; “Piden más salario en CAPEA”, *La Hora*, (“Diario de los trabajadores”), II, 701, 15/12/41, p. 5; “La industria del alambre en la Argentina. Fábrica José Ferrarini”, *Argentina Fabril*, (“Publicación semanal del órgano de publicidad de la Unión Industrial Argentina”), LII, 845, mayo de 1939, p. 12.

⁵⁴ “Presentación de los industriales metalúrgicos al Departamento Nacional del Trabajo, con motivo de una petición del sindicato obrero de la misma industria”, *Argentina Fabril*, (“Publicación semanal del órgano de publicidad de la Unión Industrial Argentina”), LV, 880, abril de 1942, p. 12.

⁵⁵ “El 28 pararán los obreros metalúrgicos”, *La Hora*, (“Diario de los trabajadores”), III, 846, 19/5/42, p. 3.

⁵⁶ Para un relato específico de este conflicto: Roberto Elisalde, “Sindicatos en la etapa preperonista. De la huelga metalúrgica de 1942 a la creación de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM)”, art. cit.; Andrés Gurbanov y Sebastián Rodríguez, “La huelga metalúrgica de 1942 y la crisis de la dirigencia comunista en los orígenes del peronismo”, en *Nuevo Topo. Revista de historia y pensamiento crítico*, núm. 4, septiembre-octubre 2007, pp. 61-82.

⁵⁷ Muzio M. Girardi, “El laudo: triunfo del gremio, afirma Girardi”, *La Hora*, (“Diario de los trabajadores”), III, 921, 22/8/42, p. 3.

importancia que el gremio le otorgaba a la organización sindical en las fábricas. Al mismo tiempo, la cita deja entrever el trabajo de consolidación de estructuras que debía emprender el sindicato. La huelga también pareció dar cierto impulso porque a los meses se puede registrar el logro de la designación de las comisiones internas de las fábricas TAMET y Berlingieri, entre otros.⁵⁸

Pero no todos los sectores en el gremio se encontraban conformes con los resultados obtenidos pues el aumento otorgado por la patronal era menor al solicitado y en el laudo no se hacía mención alguna acerca de las vacaciones anuales pagas, que originalmente se encontraba en el petitorio.⁵⁹ Algunos integrantes de la Federación Anarco Comunista Argentina hicieron eje en las críticas a los logros pero también se cuestionaba el pedido de intervención que los comunistas formularon a Monseñor de Andrea.⁶⁰ El forismo tampoco se privó de hacer oír sus críticas.⁶¹ Aunque los cuestionamientos más relevantes provinieron de un conjunto de trabajadores, encabezados por Ángel Perelman, que argumentaban que las reivindicaciones no habían sido satisfechas por el laudo ministerial. Es sintomático mencionar que en el medio del conflicto, Girardi destacó la labor de la derechista Alianza de la Juventud Nacionalista que recorría las fábricas para debilitar la huelga y de la oposición de militantes foristas pero recaló especialmente en el desempeño de un grupo de trotskistas de la fábrica CATITA que cuestionan la conducción del SOIM y su proceder en la huelga. Además, el propio secretario general le otorgó importancia pues destacó que los trabajadores de esta empresa se sumaron a medias al paro.⁶² Para cerrar nuestro análisis, no podemos soslayar que Ángel Perelman trabajaba en la empresa CATITA y desde allí aunó fuerzas para expresar su disidencia y, junto a su hermano Adolfo y otros militantes como

⁵⁸ “Queremos que en TAMET fijen categorías de acuerdo a capacidad y labor del obrero”, *La Hora*, (“Diario de los trabajadores”), III, 949, 19/9/1942, p. 3.

⁵⁹ Roberto Elisalde, “Sindicatos en la etapa preperonista. De la huelga metalúrgica de 1942 a la creación de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM)”, art. cit., p. 94; Andrés Gurbanov y Sebastián Rodríguez, “La huelga metalúrgica de 1942 y la crisis de la dirigencia comunista en los orígenes del peronismo”, art. cit., pp. 71 y ss; Miranda Lida, *Monseñor Miguel de Andrea. Obispo y hombre de mundo (1877-1960)*, Buenos Aires, Edhasa, 2013, p. 174.

⁶⁰ “Culminara con un fracaso el conflicto metalúrgico”, *Solidaridad Obrera*, (“Una voz obrera y campesina de orientación y de lucha”), II, 16, agosto de 1942, p. 2; “La huelga de los metalúrgicos fue sofocada”, *Acción Libertaria*, (“Federación Anarco Comunista Argentina”), VII, 57, julio de 1942, p. 2.

⁶¹ “El gremio de metalúrgicos bajo la dictadura bolchevique”, *Organización Obrera*, (“Órgano de la Federación Obrera Regional Argentina”), VIII, 81, junio de 1942, p. 2.

⁶² Muzio Girardi, “La fuerza del gremio metalúrgico”, *Orientación*, VI, 264, 6/8/1942, p. 5.

Nicolás Giuliani, fomentaron la ruptura con el SOIM. Ello derivó en abril de 1943 en la creación de la Unión Obrera Metalúrgica.⁶³ Este nuevo sindicato estuvo alentado por el sector cegetista de Domenech e, incluso, tuvo su sede en la avenida Independencia 2880, sitio en el que se encontraba la Unión Ferroviaria.⁶⁴

El año 1943 fue testigo del inicio de la pérdida de influencia del SOIM entre los obreros metalúrgicos. Los motivos de este proceso exceden el marco y la propuesta de estas páginas. Las consecuencias de la huelga de mediados de 1942, la creación de la Unión Obrera Metalúrgica, el golpe de Estado de junio de 1943, las disputas en el SOIM, la represión a las actividades comunistas dentro del movimiento obrero y diversos factores más, podrían señalarse como las causas de la declinación del SOIM.

Reflexiones finales

Durante los años examinados, la rama metalúrgica fue una de las que mayor expansión experimentó dentro del cuadro general de aumento de la producción manufacturera e industrial en la Argentina. La ampliación del sector ya comenzó a verificarse desde inicios del siglo XX, y alcanzó un vigor más considerable durante la década del '20. Pero fue tras la salida de la crisis y recesión de los años 1929-1933 cuando adquirió dimensiones más vastas, en el contexto del salto en el proceso de la industrialización por sustitución de importaciones. Ello se expresó tanto en la multiplicación del número de talleres y fábricas (cuyo mayor tamaño y complejidad productiva expresó los avances de la gran industria y de la radicación de capital extranjero) como en la cantidad de obreros y empleados en esas empresas. Dicho fenómeno tuvo centralidad en el área de la Capital Federal y en algunas de las regiones del Gran Buenos Aires (en especial, del partido de Avellaneda). Indudablemente, el desafío del movimiento obrero fue organizar a esa creciente masa laboral, que se

⁶³ Ángel Perelman, *Cómo hicimos el 17 de octubre*, Buenos Aires, Coyoacán, 1961. Puede verse el apoyo que recibieron los obreros de CATITA en su actitud del periódico trotskista *Frente Obrero*, ("Órgano quincenal del Partido Obrero de la Revolución Socialista. Adherido a la IV Internacional"). Inicialmente, los hermanos Perelman formaron parte del Partido Obrero de la Revolución Socialista. Con posterioridad, adscribieron a la denominada 'izquierda nacional'.

⁶⁴ Torcuato Di Tella, *Perón y los sindicatos. El inicio de una relación conflictiva*, op. cit., pp. 306 y ss.



configuraba en un escenario definido por la dispersión geográfica, la diversidad en la escala de los sitios de trabajo, la heterogeneidad productiva y la disparidad de oficios.

Luego de algunos intentos débiles durante los primeros años del nuevo siglo (sobre todo, los signados por la expansión de la FORA V Congreso), fue en la década de 1910 cuando se produjo un mayor avance de la agremiación de los trabajadores del sector, aunque aún muy limitado a ciertos círculos militantes. La creación de la Federación de Obreros Metalúrgicos, impulsada por *sindicalistas* y socialistas, y adherida a la FORA IX Congreso, fue expresión de ese proceso. Pero la combatividad y mayor nivel de intervención en las luchas por establecimientos (como en el caso de los talleres Vasena), se canalizó en otra entidad, la Sociedad de Resistencia Metalúrgicos Unidos, constituida por los anarquistas y referenciada en la vieja FORA quintista. No obstante, esta última fue un organismo de alcance muy limitado, no superando el centenar de miembros, los cuales aún continuaron muy anclados en los viejos modelos de la organización federalista, basada en los oficios y casi nulamente centralizada. Fue la creciente penetración de los comunistas en la rama lo que se convirtió en el elemento más novedoso y dinámico. Los cuadros de esta corriente tuvieron sus primeras experiencias de inserción entre los metalúrgicos hacia la década de 1910, mientras aún constituían el ala izquierda disidente del socialismo (animando el Comité de Propaganda Gremial) y, luego, cuando actuaban como integrantes del PSI. Desde fines de 1920, ya como expresión del PC, iniciaron un proceso de organización más orgánico, extendido y duradero, comenzando a disputar seriamente la hasta ese entonces vigente hegemonía anarquista en la rama. La constitución del Sindicato Obrero de la Industria Metalúrgica, en 1922, fue la evidencia de un cambio en la relación de fuerza entre las tendencias del movimiento obrero que actuaban en el ámbito industrial. Desde ese momento y por casi veinte años la conducción mayoritaria de los trabajadores sindicalizados en la rama metalúrgica fueron los comunistas, quienes operaron bajo el imperativo de la sindicalización única por rama y con aspiraciones centralistas.

Como hemos visto, ese ejercicio de dirección no fue apacible ni completamente regular. En la segunda mitad de los años veinte, el SOIM fue escenario privilegiado de una de las luchas fraccionales que afectó al PC. En efecto, la mayoría de los cuadros dirigentes del sindicato fueron parte de los “chispitas”, expulsados de las filas



partidarias a fines de 1925. En alianza con militantes de otras fuerzas, los “chispistas” lograron que el PC perdiera el control efectivo del gremio durante un breve período. Los comunistas recién lograron recuperar el dominio hacia 1929-1930. Durante esos años, en el terreno de las disputas entre las distintas centrales obreras, el SOIM alternó su ubicación entre la USA (en oposición a su conducción *sindicalista*) y el CUSC, creado bajo las políticas del “tercer período” cominterniano. La primera mitad de los años ’30 encontraron al SOIM orientado hacia una línea extremadamente combativa y sectaria, protagonizando violentos conflictos laborales y aislado de la principal confederación obrera del país, la flamante CGT. El ingreso en el seno de esta última, en 1935, debido al cambio de estrategia de la IC, la que impuso el “frente popular”, fue coincidente con el inicio de un ciclo de gran crecimiento del sindicato, cuyo número de afiliados superaba el de 4.000 a comienzos de la década del ‘40. En esa etapa se combinaron prácticas combativas en los sitios de trabajo y en las huelgas del sector, con la moderación y el reformismo político que el PC iba exhibiendo a partir de la aplicación de su nueva línea general (en la que había lugar para un acuerdo con alas “progresistas” y “antifascistas” de la propia burguesía).

Si hacemos una evaluación de conjunto acerca de los modestos avances que pueden reconocerse en el proceso de agrupamiento de los obreros metalúrgicos para la lucha contra el capital desde mediados de los años veinte a principios de los cuarenta, la atención debería fijarse en la relativa eficacia en las tareas de organización “hacia abajo” y “hacia arriba”. En el primer caso, fue vital la lenta y dificultosa extensión de los tentáculos del sindicato (y las corrientes que lo dirigían, especialmente el PC), a través de la implantación en los sitios de trabajo, primero con las células comunistas, y luego con los Comités de Fábricas, las comisiones internas y los cuerpos de delegados por empresas. En una segunda dimensión, cobra relevancia los mayores niveles de extensión, complejidad y pragmatismo que adquirió la propia estructura de dirección sindical de la rama. Incluso, comenzaron a cuestionarse ciertos procesos de “burocratización” y excesiva moderación en las apuestas del gremio, que tuvieron un canal en la propia huelga de 1942. Pero el SOIM no conoció la experiencia de superación de los nuevos dilemas que se le planteaban, de manera bastante lógica y previsible (dado el contexto de un nuevo sindicalismo industrial, de masas y

“moderno”), por la vía de una resolución exclusivamente interna. Fue la aparición del Estado en la arena gremial y política, con la irrupción de Perón y su nueva estrategia, basada en la exclusión de los comunistas y en la atracción de otra camada de cuadros sindicales que lograron conquistar muchas de las viejas demandas laborales, la que de un solo golpe inauguró un nuevo ciclo en la historia del gremio y de todo el movimiento obrero. A partir de 1943, la historia conoció la virtual disolución del SOIM y el surgimiento y gran desarrollo de otra organización, la UOM. Será esa entidad la que acabó ganando definitivamente la partida.

Bibliografía

- Bilsky, Edgardo: *La semana trágica* (1984), Buenos Aires, Ediciones RyR, 2011.
- Camarero, Hernán: *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editora Iberoamericana, 2007.
- -----: *Comunismo y movimiento obrero en la Argentina, 1914-1943*, tesis de doctorado, Universidad de Buenos Aires, 2008.
- -----: “El tercer período de la Comintern en versión criolla. Avatares de una orientación combativa y sectaria del Partido Comunista hacia el movimiento obrero argentino”, en *A contracorriente, una revista de historia social y literatura de América Latina*, núm. 3, spring 2011, pp. 203-232.
- Ceruso, Diego: *La izquierda en la fábrica. La militancia obrera industrial en el lugar de trabajo, 1916-1943*, Colección Archivos, Imago Mundi, 2015.
- Correa, Jorge: *Carlos Ons, un dirigente metalúrgico clasista*, Buenos Aires, Anteo, 1975.
- del Campo, Hugo: *Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable* (1983), Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2005.
- Di Tella, Torcuato: *Perón y los sindicatos. El inicio de una relación conflictiva*, Buenos Aires, Ariel, 2003.

- Díaz Alejandro, Carlos F.: *Ensayos sobre la historia económica argentina*, Buenos Aires, Amorrortu, 1975.
- Dorfman, Adolfo: *Historia de la industria argentina*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986.
- Elisalde, Roberto: “Sindicatos en la etapa preperonista. De la huelga metalúrgica de 1942 a la creación de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM)”, en *Realidad Económica*, núm. 135, octubre-noviembre 1995, pp. 76-102.
- Gerchunoff, Pablo y Lucas Llach: *El ciclo de la ilusión al desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas*, Buenos Aires, Ariel, 1998.
- Godio, Julio: *La Semana Trágica de enero de 1919* (1972), Buenos Aires, Hyspamérica, 1985.
- Grande Cobián, Leonardo: “TAMET: crónica de una guerra. Concentración y centralización capitalista en la siderurgia argentina, 1870-1935”, en *Razón y Revolución*, núm. 10, 2002.
- Gurbanov, Andrés y Sebastián Rodríguez: “La huelga metalúrgica de 1942 y la crisis de la dirigencia comunista en los orígenes del peronismo”, en *Nuevo Topo. Revista de historia y pensamiento crítico*, núm. 4, septiembre-octubre 2007, pp. 61-82.
- Irigoín, Alfredo: “La evolución industrial en Argentina (1870-1940)”, en *Revista Libertas*, núm. 1, 1984.
- Lida, Miranda: *Monseñor Miguel de Andrea. Obispo y hombre de mundo (1877-1960)*, Buenos Aires, Edhasa, 2013.
- Lvovich, Daniel: *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*, Buenos Aires, Vergara, 2003.
- Matsushita, Hiroshi: *Movimiento Obrero Argentino 1930-1945: Sus proyecciones en los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986.
- McGee Deutsch, Sandra: *Contrarrevolución en la Argentina. 1900-1932. La Liga Patriótica Argentina*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2003.
- Perelman, Ángel: *Cómo hicimos el 17 de octubre*, Buenos Aires, Coyoacán, 1961.



- Riera Díaz, Laureano: *Memorias de un luchador social (1921-1925)*, tomo 1, Buenos Aires, Edición del autor, 1980.
- Schvarzer, Jorge: *La industria que supimos conseguir. Una historia político-social de la industria argentina*, Buenos Aires, Planeta, 1996.
- Silva, Horacio: *Días rojos, verano negro. Enero de 1919, la semana trágica de Buenos Aires*, Buenos Aires, Libros de Anarres, 2011.